

## UNA APUESTA SINGULAR Y NECESARIA HOY

Cuando todo el mundo apuesta, pretende apostar a ganador. Viene Jesús, el de Nazaret, y vuelve a invertir la tendencia mayoritaria. Él apuesta por los perdedores. Hubo un libro hace tiempo que se titulaba “Jesús en malas compañías”. Y es cierto: a poco que se lean los evangelios nos encontramos casi siempre a Jesús en casa o en compañía de los excluidos de aquel tiempo: enfermos, leprosos, los llamados “publicanos”, algo así como los excomulgados del sistema, y, para no dejar lugar a dudas, también andaba con prostitutas. Hasta dejándose tocar por una de ellas en presencia de quienes le han invitado a cenar.

Esto sí que parece la ceremonia de la confusión. Sin embargo, es todo lo contrario. Las cosas quedan muy claritas con los cuentecitos que se inventaba Jesús:

“Un padre tenía dos hijos. Le dijo al mayor, vete a trabajar a la viña. El muchacho le dijo, ya voy. Y no fue. Luego le dejó al pequeño: vete a trabajar a mi viña y éste, (rebelde él y enfurruñado), le contestó: yo no voy. Pero después fue”.

Es claro que ninguno de los dos procede bien. Uno por vago y desobediente y el otro por protestón y maleducado. ¿No será cierto que bueno, bueno..., aquí nadie puede presumir de bueno? Ya lo decía Jesús también: “Bueno sólo es Dios”.

Pero es que las apariencias engañan más que enseñan. Los buenos de siempre, los que se van a salvar de toda la vida, la gente cumplidora de ritos y amiga de murmuraciones y descalificaciones, los que excluyen a los demás dándoselas de puros y concedores del bien y del mal... Cuidado con ellos. ¡Cuántas veces no son sino sepulcros blanqueados, con el corazón convertido en puro y duro hueso incapaz de bombear ni una gota de sangre, es decir, de vida y de amor!

En cambio, “los publicanos y prostitutas”, precisamente por serlo, se dan cuenta de su situación y, al menos, son humildes y buscan ayuda fuera de sí mismos. Cuando la encuentran en Jesús, ahí está la salvación. Añádate a ese grupo de “las malas compañías de Jesús”. No hace falta que te excomulguen ni que te dediques a la más antigua de las profesiones. Basta que te mires por dentro y veas cuánto hay en ti de hipocresía, de indiferencia ante el dolor ajeno -que no es tan ajeno porque es de un hermano creado por el mismo Dios y llamado como tú a la felicidad-, de búsqueda de aparentar lo que no eres, de egoísta, etc. Y que trates de cambiar un poco, buscando a Jesucristo.

Es ciertísimo lo que decía un libro muy antiguo: “si el bueno se cansa de serlo y se aparta de la justicia, muere. Pero si el malvado se arrepiente y comienza a practicar la justicia, él mismo salva su vida” (Ezequiel hace 2600 años). ¿No queda clara la cosa? Si Jesús apuesta por los “malos”, ¡cuánto más habría que hacerlo en este mundo nuestro tan hipócrita y ruin en el que abunda la injusticia y el robo de guante blanco, mientras los más ladrones, vestidos elegantemente, eso sí, acompañan sus rapiñas con alguna “fundación”, que no con la misericordia!”.

**José María Yagüe**

